



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

## **CARTA PASTORAL en el OCTAVARIO de ORACIÓN por la UNIDAD de los CRISTIANOS**

*"Y serán una sola cosa en mi mano" (Ez 37, 17)*

Queridos diocesanos:

Somos convocados a celebrar una nueva *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos* en este recién comenzado año 2009, próxima ya la fecha del centenario del Movimiento ecuménico contemporáneo que se iniciaba en el Congreso Mundial de Misiones en Edimburgo (Escocia) el año 1910.

### **La Humanidad y la Iglesia, heridas por las divisiones**

En medio de las distintas heridas causadas por las divisiones que afectan a las personas y a los pueblos la Iglesia es enviada al mundo para realizar una función sanadora con la fuerza del Espíritu y se descubre a sí misma necesitada de sanación para ser signo eficaz y creíble del Evangelio de salvación. El diálogo, la cooperación y, sobre todo, la oración por la unidad como respuesta al Espíritu, nos muestran el camino. Esta oración se hace alabanza por los frutos del diálogo ecuménico y los avances hacia la unidad plena y visible querida por el Señor para su Iglesia. Es en la oración personal y comunitaria donde percibimos más claramente las divisiones y barreras que afectan al mundo y a la Iglesia. Desde éstas Dios nos interpela para abrirnos a la conversión y tomar conciencia del recorrido que todavía queda para llegar a esa meta, y del mayor sacrificio que exigen estas etapas. La referencia de nuestra actitud orante es la oración de Jesús al Padre: *"No ruego sólo por éstos sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado (Jn 17, 20-21)*. Esta súplica, verdaderamente estimulante, aviva nuestra esperanza en el peregrinar ecuménico porque su Espíritu está con nosotros y sabemos que *"para Dios todo es posible"* (Mc 10, 27b).

### **"Y serán una sola cosa en mi mano"**

La base bíblica y teológica de esta Semana de Oración ha sido propuesta por las Iglesias de Corea que, desde su prolongada experiencia de un país dividido en dos estados, se han inspirado en el profeta Ezequiel que es enviado por Dios al pueblo de Israel, también dividido en dos reinos, Judá e Israel, por causa de su pecado y alejamiento de Dios, para anunciarles que *"serán una sola cosa en su mano"* si escuchan la Palabra de Dios, se arrepienten y retornan a él, porque el Señor los liberará de su exilio y les unirá. *"Así dice el Señor... Haré de ellos una sola nación en esta tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será el rey de todos ellos; no volverán a formar dos naciones ni volverán a estar divididos en dos reinos... Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo"* (Ez 37, 22. 27).



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

Ezequiel mostrará al pueblo dos varas en que estarán gravadas las tribus de los dos reinos; el profeta las juntará en su mano de modo que parezcan una sola vara, y les dirá a las tribus de Israel y de Judá que el Señor Dios *“las convertirá en una sola vara; serán una sola cosa en mi mano”* (Ez 37, 19). Esta metáfora evoca de inmediato en nosotros los dos maderos que forman la cruz en que Cristo Jesús se inmoló y nos reconcilió con Dios, de forma que podrá decirnos: *“Y cuando yo haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”* (Jn 12, 32). Él por su muerte y resurrección es constituido Primogénito de la nueva Humanidad: de su corazón traspasado surge la Iglesia, su Esposa, el Nuevo Pueblo de Dios al que hace entrega del don de la unidad; de su resurrección brota la esperanza y la paz; de Pentecostés, la efusión del Espíritu, vivificador de su Cuerpo y admirable constructor de la unidad de la Iglesia.

### **Paz y unidad en Cristo**

Para todos los cristianos, Cristo Jesús ha creado una nueva humanidad, estableciendo la paz; nos ha reconciliado con Dios por medio de la cruz; gracias a él y unidos en un solo Espíritu, tenemos abierto el camino que conduce al Padre; somos familia de Dios. Esta fraternidad vivida en la Iglesia debe ser signo para toda la humanidad, en la que ya nadie es extranjero y advenedizo sino conciudadano del nuevo pueblo de Dios (cf. Ef 2, 14-22). En la Nueva Alianza Cristo es nuestra paz: *“el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad”* (Ef 2, 14-16). Hace de la cruz el lugar de la batalla decisiva en la que su cuerpo desgarrado se convierte precisamente en el cuerpo entregado por todos, que funda y garantiza la unidad. De ahora en adelante reina la paz gracias al único amor que en la cruz y en la Eucaristía se ha convertido en factor reconciliador ante toda división entre los hombres.

### **El ecumenismo espiritual**

*Cristo no está dividido* y la unidad de su Iglesia es necesaria como signo de credibilidad del Evangelio. Las divisiones entre los cristianos que han de dolernos, nos impiden dar testimonio como discípulos de Cristo ya que son una contradicción interna con el anuncio de que Dios reconcilió el mundo con Cristo. La unidad cristiana es una comunión que se funda en nuestra pertenencia a Cristo y a Dios. Convirtiéndonos más a Cristo, nos descubrimos reconciliados por la fuerza del Espíritu Santo y orando por la unidad cristiana, significamos nuestra confianza en Dios, y nos abrimos totalmente al Espíritu. Junto a otros esfuerzos que realizamos para promover la unidad de los cristianos, como el diálogo, el testimonio común y la misión, la oración por la



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

unidad es un instrumento privilegiado por el cual el Espíritu Santo manifiesta al mundo nuestra reconciliación en Cristo.

La Iglesia fundada por el Señor es la que da lo que él ha destinado a todos en su providencial bondad. Si los creyentes quieren de verdad seguir los pasos de Jesús, deben rogar y trabajar por la unidad de los cristianos que en la diversidad es la imagen del misterio de la comunión de amor que es la naturaleza misma de Dios. La oración por la unidad es la fuente de donde brota cualquier esfuerzo humano dedicado para llegar a la meta de la unidad plena y visible, superando las no pocas las barreras que dividen aún a los cristianos y sus Iglesias.

### **Exhortación final**

No nos desalentemos y, fieles a la voluntad del Señor y perseverantes en la oración, avancemos en la promoción de la unidad plena y visible de la indivisa Iglesia de Cristo quien, *“cargando sobre sí nuestros pecados, los llevó hasta el madero para que nosotros muramos al pecado y vivamos con toda rectitud. Habéis sido, pues, sanados a costa de sus heridas”* (1Pe 2, 24). Pidamos al Padre que como ha dicho el Papa Benedicto XVI, llegue pronto *el día de la plena unidad entre los cristianos y de una serena convivencia interreligiosa animada por la respetuosa reciprocidad*. Oremos diciendo: *“Dios compasivo, tú nos amas y nos perdonas en Cristo, tú has querido reconciliar a todo el género humano en tu amor redentor. Mira con bondad a todos los que trabajan y oran por la unidad de las comunidades cristianas divididas. Danos ser hermanos y hermanas en tu amor. Que podamos ser uno, uno en tu mano. Amén”*.

Os saluda y bendice con todo afecto en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela